

# La Esencia de Jesucristo

## Yamil Risk



## Introducción:

El presente trabajo toma una posición muy diferente a las muchas que ya están establecidas con relación al entender la naturaleza de quién fue Jesús. ¿Fue Jesús, Dios? Sí solo vemos citas bíblicas con testamentos que implican que Jesús era Dios, lo veremos como Dios; pero, si vemos donde solamente dice que fue Hijo de Dios, lo veremos como Hijo de Dios. Si nos apegamos a citas bíblicas que lo describen como pastor, Mesías, profeta u otro lo veremos como tal. De hacerlo así seguiremos en la misma vieja ruta que otros trabajos han tomado, los cuales no pueden llegar a una verdadera conclusión únicamente citando diferentes pasajes bíblicos.

La naturaleza de quien fue Jesús no se puede determinar o concluir, leyendo o argumentando, buscando definiciones o actos en la biblia, se tiene que sentir. Su naturaleza se tiene que sentir en nuestros corazones, en nuestra fe de lo que somos con relación a Él. Para lograr esta experiencia, tenemos que leer y estudiar la biblia. Tenemos que orar para que el Espíritu Santo nos de claridad y entendimiento de lo que leemos y estudiamos sobre el tema. Al ver los pasajes e historias de como categorizaron a Jesús los personajes bíblicos que vamos a leer, tenemos que preguntarnos:

¿Por qué llegaron ellos a esa conclusión y como me relaciono yo con lo que ellos descubrieron? Esto le servirá como un punto de referencia, un punto de partida en la vida de Jesús y estas personas; sin embargo, no es lo que usted deba de concluir en su relación personal con Jesucristo y en su fe personal con Dios al cerrar la última página de este libro.

No olvide que, sin Jesucristo, usted no puede llegar a Dios en su vida y sin Dios, no tiene su Sagrada Salvación.

Ni tiene vida con paz ahora, ni la tendrá al dejar este mundo, por una eternidad. Por lo tanto, ¿cómo vive Jesucristo, hoy en día, en su corazón? Es lo importante y donde tiene que estar su enfoque al leer este libro.

No se necesita argumentar si Jesús existió o no, ya sabemos que sí existió y que su muerte fue muy real por más de una diferente fuente de testigos. Se argumenta, sin embargo, que Jesús haya resucitado, como muchos dicen que lo hizo y otros niegan. La resurrección es tan importante como su nacimiento. ¿Comprueba la resurrección de Jesús, que Él fue Dios? Lo que veremos en las siguientes páginas es: quién fue Jesús en realidad basado en las evidencias de la biblia, en lo que hizo y lo que dijeron los apóstoles que Él fue. Pero más importante, ¿quién es Jesús para usted? Las escrituras nos deben de llevar a

nuestra propia conclusión de quién es Jesús en nuestros corazones; porque esta es la única necesaria evidencia de que Jesucristo existe hoy. Todos los que hoy creemos en Él con fe, somos su iglesia.

Para que una religión pueda ser autorizada por un gobierno, aceptada por la gente y predicada públicamente, tiene que tener su propia creencia diferente a las que ya existen; de lo contrario, sería solo un grupo de personas con diferencias de opiniones de la misma religión ya existente. En otras palabras, cada religión tiene que tener sus diferencias en creencia y fe de las demás religiones, por lo menos en un aspecto, en el momento de alabar a su Dios y buscar salvación o aceptación de su religión. Por ejemplo, identificar a Jesús con un título diferente separa a esa religión de las demás religiones. Es por esto que hoy en día tenemos tantos diferentes grupos religiosos y todos reclaman ser cristianos.

Lo mismo pasa con las diferentes devociones cristianas cuando hablamos del cristianismo. Por ejemplo, el argumento de Jesús igual a Dios, o no, es la creencia que más separa a los grupos cristianos, por lo menos en el continente americano. Miraremos las evidencias escritas en la Santa Biblia sin añadir o modificar la información con propósitos religiosos. Aquí, por igual que en todos mis otros trabajos, no hay religión, solo la palabra de Dios: lo que la biblia nos comunica.

## Lo Básico:

Lo primero que tenemos que aclarar es la cultura en que Jesús vivió. Jesús nació judío. Esto es de gran importancia porque al analizarlo como salvador de la humanidad, tenemos que ver por qué nació judío y su relación con el resto de los grupos étnicos y nacionalidades que existían en los episodios que se desarrollaron a través de su vida. Muchas preguntas necesitan respuestas; por ejemplo: ¿Por qué nació judío y llegó a ser un hombre dentro de esta cultura? Inmediatamente nos contestamos, de no nacer judío, no hubiese nacido de la descendencia del rey David ni conseguido el título del Mesías, lo cual era necesario que sucediese para poder cumplir con las profecías del viejo testamento. Que haya sido Hijo de Dios o que haya sido el Mesías prometido a los judíos, aún se argumenta hasta el día de hoy.

Entonces, para poder ser Hijo de Dios, Jesús tiene que ser judío. Tiene que ser de esa descendencia con la cual Dios había hecho tratos y pactos que le pudieran dar la conexión que encontramos en Génesis. En Génesis 12, Dios inicia

una relación con Abram en los cuatro pactos que se llevaron a cabo. Sacándolo de su tierra e indicándole ir a la tierra de Canaán (v1) y Dios le promete a Abram que será “sobre manera grande”. Pero Abram está preocupado porque no tiene un hijo que lo herede sino Eliezer, su mayordomo, y Dios le dice: *Génesis 15:4-5*.

*“4Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredará éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará. 5 Y lo llevó afuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia”*.

En Génesis 17: 4-5, Dios le dice a Abram:

*“4He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. 5Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por muchedumbre de gentes”*.

Añadió Dios al pacto de Abraham:

*“9Dijo Dios de nuevo a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. 10Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. 11Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros”*.

*“14Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto”*.

Aquí inicia el pueblo judío y su distinción con el resto de la humanidad: la circuncisión. Pero entonces Dios prueba a Abraham y le pide la vida de su único hijo, Isaac, como un sacrificio. Antes de sacrificarlo, Dios detiene a Abraham y le dice:

*“15 Y llamó el ángel de Jehová a Abraham segunda vez desde el cielo, 16y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehovah, que por cuanto has hecho esto, y no me has reusado tu hijo, tu único hijo; 17de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está en la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. 18 Y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste mi voz”*. Génesis 22: 15-18.

Es claro que esta bendición específica a ‘todas las naciones’ (v18). En Lucas 1 y Mateo 3 se encuentra la descendencia de Jesús con más detalle. Aunque hoy aún se discute la diferencia entre los dos relatos, para el propósito

de este trabajo, lo importante es que Isaac, hijo de Abraham, tiene origen en ambos libros y la descendencia de Jesús también.

*“6Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios”. Éxodo 3:6*

De esta nación judía, establecida por Dios nos llega Jesús, nacido de la virgen María, como su madre, aquí en la tierra.

Por eso, muchos argumentan que en el viejo testamento podemos leer y relacionar profecías antes de la llegada de Jesús. En el nuevo testamento, se asocian y se relacionan los relatos de los apóstoles con Jesús a este título de Mesías, dándole más credibilidad y entendimiento a su existencia como Hijo de Dios. Otros no lo ven así. Algunos judíos creyeron que Jesús era el Mesías que los venía a salvar del yugo de los romanos; no a darles salvación y vida eterna. Al Jesús dar el sermón del monte, esta idea comienza a cambiar en la población judía pues Jesús no comunica libertad de los romanos en sus enseñanzas. Este no era el Mesías que muchos judíos esperaban, el libertador.

Esto trajo confusión y rechazo. Algunos le dieron la bienvenida al concepto de amor hacia al prójimo y la palabra de Dios según Jesús la explicaba. Pero, otros rechazaron esa idea pues lo que deseaban era liberación. Una minoría, sin embargo, temían que la amenaza de liberación de los judíos alborotara la paz con los romanos y como consecuencia perder su templo y los derechos que se habían conseguidos durante todos esos años. Estos, como veremos más adelante, y como se puede comprobar en las escrituras de Juan en la biblia, querían continuar con su poder sobre el pueblo judío manteniendo sus reglas, mandamientos y religión.

Más tarde en su ministerio Jesús incluye a “todo aquel que en él cree” a dicha salvación y esto confunde a un mayor público, veamos:

*14 “Y como Moisés levantó a la serpiente en el desierto, así es necesario que el hijo del hombre sea levantado, 15 para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna. 16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”. Juan 3:14-16.*

*45 “Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. 46 Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; más puesto que la deseáis, y no*

*os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles.  
47Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo:*

*Te he puesto para luz de los gentiles, A fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra". Hechos 13:45-47.*

Está claro, en la primera cita, que todos los que creen en Él serán salvados (v15). Además, que esto es posible por el Amor de Dios para todos nosotros (v16). En la segunda cita leemos, que, al desechar la palabra de Dios, el mismo Dios manda a que los gentiles (tú y yo) podamos tener acceso a esta palabra. La salvación es de todos a través de Jesucristo. Por eso para nosotros no hay confusión: de creer en Jesucristo con fe, tenemos salvación.

Claramente, de una nación de judíos, Dios incluye al mundo entero. Ya no solo podemos verlo como un salvador de los judíos, solamente por nacionalidad, ahora incluye al mundo entero, 'El Hijo del Hombre', por su entrega en la cruz. Todos somos responsables por la muerte de Jesús; sin embargo, las acusaciones que lo llevan a la cruz para que fuese posible de terminar su misión aquí en la tierra, son acusaciones de quebrantar leyes y tradiciones judías, no gentiles. Esto es muy importante porque de no ser judío, no hubiese terminado en la cruz. La salvación de Dios fue accesible para la humanidad a través de su nación judía.

Ahora tenemos que aclarar la relación de Jesús con su Padre y el Espíritu Santo. Sin declarar a la Santa Trinidad con fe, en el desarrollo de nuestras vidas, la biblia completa no tiene lógica de contestar el proceso de la salvación del hombre. La Santa Trinidad define a Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo porque la misma biblia hace referencia de un Padre, Hijo y Espíritu Santo en diferentes pasajes: Mateo 2:16-17 y Mateo 17:5-6. El mismo Jesús declaró esta existencia al final del evangelio de Mateo 28:18-20:

*"18 Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. 19Por lo tanto, id, haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo; 20enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén".*

Note, "a todas las naciones". Vemos con claridad el trabajo, la función y el propósito de cada una de estas personas, su importancia a través de todo el evangelio y el desarrollo de la iglesia de Jesucristo, aquí en la tierra hasta la llegada de Jesucristo al final de nuestra existencia.

Es muy importante que el mismo Jesús dice ser el Hijo de Dios y parte de la Santa Trinidad. Jesús les informa a los apóstoles que era bueno que Él se fuera para que se iniciara el trabajo del Espíritu Santo en nuestras vidas. Jesús entonces se identifica como uno de los tres componentes espirituales de la Santa Trinidad y declara la necesidad del Espíritu Santo para continuar en el desarrollo cristiano de la humanidad aquí en la tierra. Por primera vez, vemos la necesidad de la existencia espiritual de la trinidad ya que cada identidad espiritual tiene una función, un propósito diferente para la humanidad:

*7 Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré. 8Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. Juan16:7- 8.*

*26Más el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho". Juan 14:26.*

Aclaremos primeramente que al nacer judío y su nacimiento proceder de la familia del rey David, satisface una de las muchas profecías que hicieron los profetas, años antes de que la humanidad reconociera su nacimiento, especialmente el profeta Isaías y otros del viejo testamento. Parte de su misión fue la de identificar y aceptar las almas de aquellas personas que el Padre le había entregado y los otros que luego creyeron en Él, Jesucristo. Este otro enlace, al ser judío, es de suma importancia.

Jesús no pierde tiempo en reclamar su responsabilidad como Hijo de Dios según estas escrituras y toma un paso más en su mensaje: se identifica como la persona a la cual estas escrituras se referían. Se identifica como el Mesías que se estaba esperando. Haciendo un sin números de milagros, la población no tenía razón de negar que este era un profeta o el Mesías. Jesús no cambia sus formas de pensar. Jesús nunca dice ser el mismo Dios, a pesar de todos los atributos de hacer los milagros como nunca se había visto anteriormente.

Por ser judío y por dirigirse a una audiencia judía, Jesús tuvo, por obligación que funcionar con las leyes, costumbres y cultura de su raza. Una de las costumbres culturales de su raza era la de tener testigos para valorizar la posición de la persona al darle crédito, autoridad o validez legal. Por esto, varias son las veces que Jesús aclara tener un testigo que le da validez a lo que dice o hace. En otras ocasiones son los mismos judíos los que les preguntan: ¿Con qué autoridad se comportaba y declaraba lo que decía? y Jesús le contesta:

*“13Entonces los Fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero. 14Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy. 15Vosotros juzgáis según la carne; y yo no juzgo a nadie. 16Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre. 17Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero”. Juan 8:13-17.*

Esto se escala a un problema mayor cuando Jesús le contesta que Él es Hijo de Dios y luego cuando se compara con ser Dios, se empeora aún más. Esta “blasfemia” de declararse ser igual a Dios, al decir que Él y Dios eran uno, según Jesús, es lo que en parte lo lleva a la cruz. Por un lado, Jesús admitió no ser el Mesías que llevaría a los judíos a la libertad del imperio romano, sino más bien a otro reino.

*“36Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí”. Juan 18:36.*

Por otra parte, ofrecerle un camino a la salvación que muchos judíos pensaban que ya era de ellos solo por el hecho de nacer judíos, no era gran cosa para ellos. Se argumentó que Jesús solo iba a poner en riesgo los arreglos que le convenían a los judíos; por ejemplo, orar en su templo, su voz como una comunidad, su reconocimiento por el imperio romano como nación, etc., que le había costado tanto trabajo lograr con los romanos.

*“6Jesús dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. 7Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. 8Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. 9Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? 10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. 11Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras”. Juan14:6-11.*

Jesús está en el Padre (v10). Jesús mora en el Padre (v10). Jesús es (‘soy’) el Padre v10. Jesús forma parte del Padre al estar en el Padre, al vivir en el Padre y al ser igual que el Padre. Pero, ¿cómo lo es? La implicación aquí es una de un continuo flujo de energía espiritual la cual continuamente se mueve entre las dos entidades, donde la personalidad de cada uno se mezcla para

compartir y funcionar como una sola esencia. Esto es, a través de la palabra y las obras: (vs10 y 11).

No olviden que el Padre es una de las tres personas de la Trinidad. La persona del Padre, representa a Dios, pero no es Dios en su totalidad. Jesús sigue siendo Jesús, el Hijo de Dios; no el remplazo del Padre, ni el remplazo de Dios. Esto es lo que se comunica aquí.

La otra gran ‘blasfemia’ de que Jesús fue acusado era porque trabajaba los sábados, que era el día de reposo de los judíos y según la ley no se podía trabajar, ya que al Jesús sanar a personas, se consideraba trabajo. No había problema en realizar las obras siempre y cuando no se hicieran los sábados.

*“1En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en un día de reposo; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer. 2Viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el día del reposo. 3Pero él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban, tuvieron hambre; 4 cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no le era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes? 5 ¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día del reposo los sacerdotes en el templo profanan el día del reposo, y son sin culpa? 6Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí. 7Y si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes; 8porque el Hijo del hombre es Señor del día de reposo. 9Pasando por allí, vino a la sinagoga de ellos. 10Y he aquí había uno que tenía seca una mano; y preguntaron a Jesús, para poder acusarle: ¿Es lícito sanar en el día de reposo? 11El les dijo; ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le eche mano, y la levante? 12Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo. 13Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada sana como la otra. 14Y salidos los fariseos, tuvieron consejo contra Jesús para destruirle”. Mateo 12: 1-14.*

Veamos primero de donde sale este respeto por el día de reposar de hacer obras. Dios descansó de hacer las obras que hizo porque las obra se terminaron de hacer en el séptimo día; pero Dios no descansó porque estaba cansado de trabajar. Dios no se cansa. Originó el día del reposo para el hombre, no el hombre para el día de reposo. En Génesis 2 leemos:

*“1Fueron pues acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. 2Y acabó Dios en el séptimo la obra que hizo, y reposo el día séptimo la obra que*

*hizo. 3Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”. Génesis 2:1-3.*

Luego en Éxodo 16 vemos:

*“23Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo día de reposo, el reposo consagrado a Jehová; lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana. 24Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según lo que Moisés había mandado, y no se agusanó ni hedió 25y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es día de reposo para Jehová; hoy no hallaréis en el campo. 26Seis días lo recogeréis; más el séptimo día es día de reposo; en él no se hallará”. Éxodo 16: 23-26.*

El día de reposo es para Jehová (v25). En el versículo 23 nos dice que “es el santo día de reposo, el reposo consagrado”. Entendemos santo y entendemos por consagrar que es igual a dedicar. Uno dedica voluntariamente, o sea, se entrega en su totalidad a concentrarse en cosas santas en este día. Orar y en oración darle la gloria a Dios por su creación, darles la gracias por sacrificar a su único Hijo, por lo que tenemos— empezando por la vida, la familia— y terminando por las peticiones que le queremos hacer con fe de que así se darán.

El origen de los pasajes sale de Éxodo 20:8-11, Los Mandamientos de Dios nos dice:

*“8Acuérdate del día de reposo para santificarlo. 9Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; 10más el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. 11Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó”. Éxodo 20: 8-11.*

Tres cosas sobresalen en estos pasajes. La primera es que el día de reposo se hizo para santificar a Dios. Esto implica que está dedicado para Dios. Al Jesús decir “Misericordia quiero no sacrificio” (Mateo 12:7) nos comunica que la misericordia tiene preferencia sobre las leyes. Esto es porque, sin la misericordia de Dios no tuviéramos vida. Misericordia quiere decir que Dios no nos da el castigo que merecemos como pecadores y, por lo tanto, gracias a este Sagrado Amor por nosotros, tenemos el inicio de nuestra salvación. La misericordia a la que se refiere Jesús, en este pasaje, es la misericordia que

debemos tener por todos los que tienen necesidades. Nuestras necesidades son más importantes que el descanso para Jesús.

Noten además qué al usar el ejemplo de David, el cual era respetado por todos los judíos, Jesús le recordó que David violó dos importantes reglas: violó las puertas del templo entrando donde solo los sacerdotes podían entrar y también comió de los panes que estaban destinados solo para los sacerdotes según sus costumbres (v3). También, mencionó violaciones que algunos sacerdotes habían cometido al faltarle el respeto al día de reposo (v7) pero no hubo rechazo por estas acciones de parte de los que los acusaban a Jesús.

Al llegar al templo, Jesús usa el ejemplo de hacer el bien cuando claramente ilustra que nadie desperdiciaría una oveja dejándola morir, al 'echarle mano' por instinto y salvarla, ya que al salvarla es mejor que desperdiciar la vida de un animal. Además, esto implica que a veces trabajamos por instintos sin querer. ¿Quién, al ver un accidente con personas atrapadas dentro de un automóvil, no intenta ayudar de abrir las puertas del coche para darles salida? ¿Quién, al ver a un niño ahogándose en una piscina, no saltaría a ayudarlo? Esto se consideraba trabajo porque lo escribas extendían y exageraban la lógica de las leyes.

La comida es sagrada para Dios. Cuando Jesús alimentó a miles de personas, en ambas ocasiones ordenó que se recogiera toda la comida que sobró. La comida no se debe de desperdiciar. Sí David tenía hambre, el propósito de la comida era para alimentar y David trabajó para alcanzarla. La misericordia era saciar el hambre de David y sus compañeros. Luego, antes de ser crucificado, en la Santa Cena, Jesús ordenó recordar su sacrificio, con el alimento y la bebida que consumían en aquella ocasión. Cosa que todos debemos de hacer diariamente.

El día de reposo estaba reservado para que el hombre descansara en su totalidad. Es por esto que Jesús dice en Marcos 2: 27-28:

*“27También el día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día del reposo. 28Por lo tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo”.*

Encontramos otra vez, al hombre ignorando la claridad de las enseñanzas de Jesús, por respetar y darle más importancia a sus costumbres y modo de vivir, según su preferencia cultural, que no tienen validez por encima de lo sagrado.

Es posible ignorar las enseñanzas, mandamientos y las obras de Dios al perder de vista la realidad de su presencia entre nosotros, no solo en Jesucristo, pero también en el Espíritu Santo, que es el que hoy obra orientándonos aquí en la tierra, si uno así lo desea. Lo que se puede ignorar, no se le tiene fe. La fe es lo que nos permite visualizar en nosotros lo que no se puede visualizar en el mundo, según Jesús.

*“1No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí”.* Juan 14:1.

Si crees en Jesucristo, lo sentirás en tu corazón y lo veras según las decisiones que tomes en tu pensamiento y el trabajo de tu diario vivir. Las buenas intenciones de tu corazón— lo que piensas hacer— se harán visibles en la obra de tu trabajo. Al ver tus buenas obras, harás crecer la fe en los demás.

*“1Es pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. 2Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. 3Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”.* Hebreos 11:1-3.

En los pasajes, donde Jesús se presentó, con obediencia, humillación y como un hombre, no hubo problemas. Si realizó milagros como hombre no hubo problemas, eso era de esperarse de un profeta. Cuando habló con una autoridad y conocimiento superior al de los hombres de la época, tampoco hubo problemas. Vemos que en esos relatos su autoridad no se le cuestionó. Lo que se dudó fue si era cierto que Jesús fuese el quien dijo ser.

En varias ocasiones Jesús les aconsejó a ciertas personas a “no pecar más” después de sanarlas. Los que presenciaron estos milagros, se quejaron de dicha declaración, pero Jesús les dijo que no había diferencia entre declarar: “tus pecados te son perdonados” a “sigue tu camino”. La pregunta era: “¿Quién es este hombre para perdonar pecados?” Esto iba contra la tradición judía pues para ellos, solo Dios podía perdonar pecados. En estas declaraciones por parte de Jesús, sí vemos como Él insinuaba, no solo ser igual que Dios, al perdonar pecados, pero que también Él lo reconocía como algo normal en su naturaleza.

Los presentes ignoraron la grandeza de los milagros realizados, por argumentar la autoridad que Jesús reclamaba era de Él, veamos.

*“10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mí propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras”.* Juan 14:10.

Al Jesús realizar milagros y al mismo tiempo declarar que Él y Él Padre eran uno, la importancia, lo fenomenal y sorprendente del milagro perdía su validez para muchos. La insignificante valorización cultural del hombre tenía más validez que ver con sus propios ojos el trabajo santo de Dios, a través de Jesús, su Hijo en la tierra. Para poder ver el trabajo de Jesús con fe, se tenía que ver y entender que la Esencia Celestial era la misma en los dos. Hoy en día, algunos hombres aún no ven dicha relación entre Dios y su Hijo. Veamos uno de estos milagros en detalle y cómo es posible cegarse a un milagro por razones o beneficios personales.

## El Paralítico de Betesda: Juan 5:2-9.

*2" Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda el cual tiene cinco pórticos. 3En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua. 4Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. 5Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. 6Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? 7Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo. 8Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda. 9 Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo aquel día".*

En este relato de Juan, nos encontramos con las bendiciones que Dios nos da y la indiferencia con que algunos hombres tratan a esas bendiciones, si lo otorgado por Dios, no les interesa. Este hombre tenía treinta y ocho años que estaba enfermo. Asumimos que tenía un gran número de años asistiendo al estanque. Cargaba con su lecho, lo cual indica que la espera era larga y quizás, después de la larga espera, se quedaba allí durmiendo y mendigando, aunque el pasaje no nos dice por cuanto tiempo a diario.

Lo que si podemos concluir es que como no tenía quien lo metiera al estanque, no podía ejecutar el acto completo de sanarse, si en verdad deseaba curarse. Nadie está tan solo en el mundo que no encuentre a alguien que lo ayudara a terminar con un mal de treinta y ochos años, en tan solo un día.

También pudo haberle pagado a alguien ahorrando del dinero que mendigaba en el mismo lugar.

Pero eso no es tan importante como su diálogo con Jesús. Note que al Jesús preguntarle: “¿Quieres ser sano?” (v.6), el parálítico le da la excusa del porqué aún permanece con su malestar, PERO NO contesta la pregunta (v.7). Jesús no le da una alternativa al hombre. Simplemente le ordena: “Levántate, toma tu lecho y anda” (v.8). ¿No encuentra raro usted, querido lector, que después de treinta y ocho años de enfermedad, alguien lo sana, y usted no le va a preguntar inmediatamente a esa persona, cómo se llama? Por más rápido que Jesús se hubiese apartado de allí, pudo haberle pedido su nombre o haberle dado las gracias. Obviamente, el parálítico no se sentía agradecido.

Esta pregunta se contesta en la próxima vez que Jesús le halla en el templo y le dice:” Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor” (v.14). Las implicaciones aquí son severas. Primero, Jesús lo reconoce como alguien que ha estado pecando voluntariamente. Jesús no les decía a todos los que sanaba, “dejen de pecar”, aunque ya sabemos que todos somos pecadores y Él se lo pudo haber dicho a todos lo que sanó. Jesús le advierte a este hombre directamente sobre el pecado que sigue cometiendo, pues es obvio, para Jesús, cuál era su pecado, o el daño que dicho pecado cargaba en su corazón, el que lo mantuvo enfermo por treinta y ocho años.

El parálítico no le respondió a Jesús que deseaba ser sano y esa actitud llevó a muchos teólogos a deducir que el hombre lo que deseaba era la limosna que obtenía a diario, pidiendo por su enfermedad. No deseaba sanarse ya que de estas limosnas vivía. Muchos han concluido que, por eso, en vez de regresar al estanque, al cual no podía ya que estaba sano, ahora andaba en el templo, indudablemente, pidiendo limosnas allí. Yo estoy de acuerdo con esa deducción. Pero lo que sí es verídico es que la segunda vez que Jesús se acerca al parálítico, esta vez el parálítico sí pudo identificar a Jesús y en vez de agradecerle su sanidad y el otro favor de aconsejarlo, de no pecar más, el parálítico lo entrega a la justicia (v.15).

Queda claro, por esta acción, que el parálítico no estuvo agradecido con Jesús por sanarlo y aconsejarlo. Todo lo contrario, lo entrega para que a Jesús se le reprimenda por quebrantar la ley: era día de reposo y no era lícito andar con su lecho: v10. Aunque usted no lo crea, hoy en día también hay gente que no agradecen lo que Dios hace por ellos, se comportan igual que este parálítico y hasta lo niegan en sus corazones. Llegando más lejos, esta conducta también

prueba que, aunque Jesús haya declarado ser Hijo de Dios para nosotros, algunos no lo creen, igual que este hombre.

No deje de observar la advertencia de Jesús a este hombre: El seguir pecando va ser peor que estar tirado en el piso por treinta ocho años. Esto es el resultado de pecar voluntariamente, ¿cuál fue el futuro de este hombre?, no lo sabemos, muy posiblemente tan negativo como el desprecio que él tuvo por lo que Jesús hizo al sanarlo y aconsejarlo.

¿No cree usted que su corazón tiene la respuesta de la naturaleza de Jesús? ¿Son Jesús y Dios de la misma Esencia Espiritual al realizar milagros? Si es así, ¿es Jesús igual que Dios en la tierra? Miremos el próximo ejemplo con los versículos de Lucas 17.

Diez leprosos son limpiados. Lucas 17:11-19.

*“11Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. 12Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos 13y alzaron la voz diciendo: Jesús, Maestro, ¡ten piedad de nosotros! 14Cuando él los vio, les dijo: Id mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. 15Entonces uno de ellos viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios en gran voz, 16y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y este era samaritano. 17Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? 18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? 19Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado”.*

Veamos lo similar primero. De diez, uno solo da gracias por ser sanado. Igual que con el paralítico, la ambición de ser sanados de los nueve fue mayor que el agradecerle a Jesús, aunque lo hubiesen visto como un “Maestro” (v13), en vez del Hijo de Dios. Habían tenido vida nueva porque bien sabían ellos que la lepra era enfermedad de rechazo y muerte en la sociedad en esos tiempos. Esto no fue un simple acto de poca gratitud. Noten que, aunque el samaritano volvió glorificando a Dios en gran voz (v15), pudo realizar en su corazón que el acto había sido sagrado y por lo tanto una acción de Dios en forma de milagro. El samaritano reconoció que la acción fue realizada por Dios, a través de Jesús.

Aquí hay otra cosa de importancia, los samaritanos y los judíos no se llevaban bien. Aun así, su gratitud fue mayor, que la diferencia cultural contra los judíos, que por años vivió este hombre como samaritano. Mayor fue su gratitud que los otros nueve judíos que también fueron sanados. Cuando Dios se revela en nuestras vidas es mayor que nosotros mismos, mayor que vivir con

lepra, porque Él la puede curar. El impacto de su revelación no se puede ignorar. No hay posibilidad de ignorarlo, pero sí de aceptarlo. Para aceptarlo, nuestros corazones tienen que estar abiertos; ese no fue el caso del paralítico, pero sí del leproso. El leproso pudo apreciar y agradecer la santidad que lo sanó, pero no el paralítico. El paralítico tenía otros intereses.

La otra cosa de importancia es que Jesús le reconoció su fe (v19). En otras palabras, comparativas, el paralítico necesitaba de cuidarse de seguir pecando, y Jesús se lo advirtió. Pero, el samaritano había complementado su sanidad con fe, su sanidad estaba segura, tan segura como el conocimiento y agradecimiento que fue Dios el responsable de su curación. ¿Habrá visto el paralítico el poder de Dios en Jesús? La biblia no nos lo dice. Pero yo deduzco que el leproso vio a Jesús como a un representante espiritual de Dios. ¿Por qué? Porque le curó su mal y le agradeció a Dios, y se postró en los pies de Jesús. Vio la obra de Dios en Jesús; de lo contrario, hubiese agradecido solamente a Dios o solamente a Jesús.

En el caso del paralítico, no hay duda de que sí estaba enfermo y que su enfermedad se debía a su estilo de vida como pecador. Por eso Jesús le advierte "... no peques más..." (V14). Solo una persona que conoce a Dios puede saber lo que le mortifica como pecador, pues sabe lo que está haciendo mal y sabe que el arrepentimiento lo puede sanar al punto que uno lo reconoce en su cuerpo. Un representante de Dios fue lo mínimo que el paralítico pudo haber visto en Jesús, y, aun así, lo entrega.

Nuestra salvación necesita de la Santa Trinidad, las tres diferentes personas espirituales de Dios. Es imposible entender el evangelio del nuevo testamento sin estos tres aspectos, desde mi punto de vista. Sin el trabajo que cada espiritualidad realiza en el evangelio como persona, nuestra salvación estaría incompleta; pero más importante, no tendríamos forma de entender el propósito y el trabajo de Dios, no tuviéramos una relación personal de entender lo que Jesús y Dios sacrificaron por nosotros. Más aún, no tuviéramos a Dios como 'Padre nuestro', ni fuéramos coherederos con Jesucristo en el cielo.

*"14Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. 15Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en el temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual aclamamos: ¡Abba, Padre! 16El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. 17Y si hijos, también herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados". Romanos 8:14-17.*

Somos 'hijos y herederos de Dios y coherederos con Cristo y por eso glorificados' por eso lo podemos llamar Padre. Noten que desde los versículos 14 al 17 las tres Esencias Espirituales están trabajando juntas. El Espíritu Santo nos guía y nos libera de la esclavitud del pecado, Dios nos adopta como sus hijos y Jesucristo nos acepta como coherederos para compartir la Gloria de Dios.

## Jesús: ¿substituto de Dios o Hijo de Dios?

En más de una ocasión, Jesús certificó que Él estaba espiritualmente haciendo la voluntad de Dios al estar comunicando y enseñando los mandamientos de Dios, pues Dios lo había mandado al mundo con ese propósito.

Juan 4:32 y 34: 32 *“Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis”. 34” Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que envió, y que acabe su obra”.*

Mateo 7:21: *“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”.*

Juan 5:30: *“No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre”.*

Juan 6:38: *“Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”.*

Juan 7:16-17: *“Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si la hablo por mi propia cuenta”.*

1Juan 2:17: *“Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”.*

Dios no tuvo que hacer presencia física en el desierto cuando Satanás tentó a Jesús. Jesús y el Espíritu Santo estuvieron presente para ese propósito espiritualmente empoderados de Dios. Dios no estuvo que estar físicamente presente al alimentar a quinientas personas, Jesús estuvo empoderado del poder espiritual de Dios para dicha obra. Recuerden, solo se necesita la presencia de la espiritualidad divina de Dios para realizar dichos actos y milagros

a través de Jesús y el Espíritu Santo; cada uno con su representación en la tierra, no una substitución de Dios.

Nuestra salvación no puede ser solucionada directamente con la presencia de Dios. Tiene Jesús que, ser la palabra, ser el sacrificio, pagar el castigo, cumplir con la obediencia como Hijo de morir por nuestros pecados, y de resucitar venciendo la muerte de pecado para poder ofrecer vida eterna. Su trabajo no se pudo completar sin su resurrección, para todos los creyentes, al Jesucristo regresar al cielo. El poder perdonar los pecados del pasado y presente de las generaciones de su tiempo fueron solucionadas por Jesús, pero, no los nuevos creyentes que vendrán en el futuro con sus respectivos pecados. Estos también serán perdonados. De no ser así, faltaría la creencia y el perdón de los futuros creyentes; esa función le corresponde al Espíritu Santo.

*“Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron”. Juan 20:29.*

*“7Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré”. Juan 16:7.*

*“13Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. 14El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os hará saber. 15Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber. Juan 13-15.*

Tampoco solucionaba el resto de las otras funciones que solo el Espíritu Santo puede continuar realizando en este mundo, después de la partida de Jesucristo; “(n)os hará saber las cosas que habrán de venir” (v13). La resurrección venció la muerte y con el Espíritu Santo continuando con la función de revelar el trabajo de Jesucristo, ahora que Él no está físicamente presente en el mundo, tenemos una salvación completa para ‘los que no vimos’, pero creemos. Pero para esto se necesita al Espíritu Santo, que es la tercera persona de la Trinidad.

Dios no estuvo físicamente presente como persona cuando empoderó a Moisés en el imperio de Faraón para la liberación de los judíos. Ni lo estuvo cuando se comunicó con Abraham o Jonás. Sin embargo, ambos estuvieron empoderados por el Espíritu de Dios. Hasta un burro puede ser utilizado por Dios para hacer su voluntad: Números 22:21-23. Moisés convirtió su vara en una serpiente: Éxodo 7:8-13 y los egipcios también. Cuando la serpiente de

Moisés pudo consumir las de Faraón, es cuando el poder de Dios resultó ser superior que simple brujería.

Cuando Jesús hizo milagros, los cuales ningún otro hombre había hecho, su persona era una con la espiritualidad de Dios, haciendo la voluntad de Dios. Nadie caminó en el agua, calmó una tempestad instantáneamente, alimentó a millares o creó ojos con saliva y lodo, resucitó a personas con tres días de muerto, ordenó a demonios a salir de personas, sanó a enfermos sin tocarlos o estar presente. Estos actos lo separan del resto de los otros profetas en el sentido que fueron milagros mayores, nunca antes vistos.

Los milagros de Jesús no fueron copiados, duplicados o igualados por ninguna otra persona. Moisés resucitó a una niña que acababa de morir, pero Jesús resucitó a Lázaro que ya estaba en estado de descomposición. Solo Jesús, apoderado por Dios podía crear ojos de saliva y lodo, así como Dios creó a Adán del polvo de la tierra. Ningún otro pudo caminar sobre el agua o desafiar las leyes físicas de mandar al viento a clamarse en medio de una tempestad, inmediatamente. Por eso argumento que de haber sido solo un representante de Dios, Jesús no hubiera realizado milagros mayores que ningún otro profeta antes de su tiempo. Pero más que esto, poder perdonar pecados, pasados, presentes y futuros, eso ningún otro lo hizo o pudo clamar hacerlo. Esto se debe a que Jesús era el Hijo de Dios en la tierra. Un Hijo con la misma Esencia Celestial que su Padre, Dios.

## Los Sacrificios Pasados.

En el pasado el pecado tenía que ser pagado por el hombre. El sacrificio de animales, según lo que se podía económicamente pagar, se tenía que reemplazar por un acto que pusiera un final a todos los sacrificios de sangre de animales. Dios le pidió a Abraham que sacrificara su, Isaac, para probar su fe. Pero Dios no aceptó el sacrificio de Abraham al este estar dispuesto de satisfacer a Dios. Sin embargo, Dios no dejó de sacrificar a su Hijo, Jesús, por nosotros. Este es otro argumento de porqué necesitamos la Santa Trinidad para la salvación del hombre.

Jesús fue ese hombre, cuya sangre es mayor que la de los animales, su sangre es sagrada al ser Hijo de Dios y al ser Hijo de Dios tenía el poder de limpiar pecados por toda la eternidad, pasados, presentes y futuros. Ningún otro hombre en la tierra servía para este propósito. Vino a la tierra para que todos pudieran testificar y tener fe en Él, porque Él fue asignado por Dios y es

de la misma Esencia de Dios. La fe de que la sangre de este hombre puede limpiar el pecado permanentemente, día tras día creyéndolo, buscándolo y asimilándose a su conducta nos lo da a entender. Este hombre reemplazaría a los sacrificios de animales. Ni el Padre, ni el Espíritu Santo, ni Dios podía satisfacer este requisito.

Al ser su Hijo, ese hombre podía tener atributos espirituales sagrados otorgados por su Padre, Dios. La relación entre padre e hijo es algo que todos podemos entender y haber experimentado en nuestras propias vidas. Todos tenemos un padre y todos somos hijo de alguien. Otra relación que podemos entender es Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo; y nosotros: corazón, alma y mente. Un solo Dios, representado por tres personas espiritualmente sagradas en el mundo. Un solo ser humano, dividido en tres partes esenciales. Sin embargo, nosotros no somos sagrados.

*“37Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. 38Este es el primero y grande mandamiento”:* Mateo 22:37-38.

Dios quiere salvar nuestras almas ya que nuestros corazones y nuestras mentes están afectadas por el pecado. Por esto, muchos son los que cometen el gran error de comparar el amor que tienen por sus hijos con el Sagrado Amor que Dios tiene por Jesucristo. El sacrificio de perdonar todos los pecados no podía ser satisfecho por un hombre, tenía que ser parte de Dios para tener la capacidad de un perdón eterno. Los que quieren comparar su amor con el Amor de Dios se equivocan. La comparación está errada en que no entendemos la magnitud del Amor de Dios con su Hijo, ni la Santidad involucrada. Ese amor es sagrado. Con relación a Jesús leemos:

*“Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido, fue hecho”:* Juan 1:3.

*“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él”:* Colosenses 1:16.

Ningún hombre puede razonar las obras de Dios. Y mucho menos la inmensidad de su Amor Sagrado por su único Hijo al crear el universo ‘por medio de Él y para Él’. No tenemos la capacidad de comprender o de analizar las obras y cosas de Dios y mucho menos su esencia, seguimos siendo

pecadores, por más que tratemos de no serlos, gracias a Dios que tenemos el perdón de Dios disponible al arrepentirnos.

*“9Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más altos que vuestros pensamientos”. Isaías 55: 9.*

*“11Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido. 12 ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarrado? 13Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquella, que por las noventa y nueve que no se descarraron. 14Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños”. Mateo 18:11-14.*

Los que quieren a sus hijos saben de amor terrenal y algunos le dan todo su amor; pero sigue siendo amor terrenal, limitado, imperfecto, de padres o hijos pecadores. Por eso nos enteramos de algunos padres que han matado a sus hijos y de hijos que han matado a sus padres. Vivimos en este mundo con el potencial de pecar. Nuestras emociones pueden cambiar según lo que atesoramos en nuestros corazones. La avaricia puede controlar el corazón del hombre. Somos pecadores y pretendemos exigir conocimiento sagrado. El amor sagrado de Dios por su Hijo no se puede comparar con el amor de los padres terrenales. No sabemos cuánto de Dios había en Jesús y cuanto Jesús había en Dios; pero sí sabemos que ambos son Sagrados, ya que todo lo creado por Dios fue para su Hijo, y el Hijo se manifestaba a través de su Padre.

Segundo, tenía que demostrar obediencia absoluta porque así, serviría como ejemplo de lo que Dios requiere de nosotros, el dejarse llevar por un camino al que Dios le agradecería que nosotros también camináramos. Un hijo ejemplar, que, a pesar de dicha devoción hacia el Padre, sería castigado por ese mismo Padre, porque alguien tenía que pagar el precio de la desobediencia del pecado de la humanidad para ofrecer Salvación por su Amor hacia nosotros.

Sacrificio que sería el último ya que tiene todo el poder de limpiar con su sangre la suciedad de la humanidad. Pero tenía que ser su Sagrada Sangre la que lo haría una vez y por todas. En otras palabras, la sangre de los animales sacrificados era de este mundo, terrenales, pero el sacrificio de Jesucristo, es celestial, de la misma substancia espiritual que Dios y por lo tanto su sangre limpia completamente y eternamente para que Dios nos pueda juzgar dignos de entrar al cielo cuando llegue ese momento.

*“23 Fue pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales, con mejores sacrificios que estos. 24 Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del venidero, sino del cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; 25 y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. 26 De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. 27 Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, 28 así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que les esperan”. Hebreos 9:23-28.*

Tercero, ese castigo también tenía que reflejar el sacrificio que Dios estaba haciendo por nosotros, y el precio fue el crucificar su Hijo en la cruz. Noten el versículo 26: “...se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado...” esto implica que no se puede hacer separación entre la entrega de parte de Dios a la Jesucristo. Ya establecimos que no podemos medir la cantidad de Dios en su Hijo, ni de su Hijo en Dios, su Padre. Es por esto que para mí cuando Jesús dice: ‘El Padre y yo somos uno’ o que, ‘al verlo a Él, vemos al Padre’, tiene una relación mucho mayor a la que el hombre pueda entender. Definitivamente, no es igual a la relación de padre e hijo terrenal. Esto, lo podemos concebir, pero no lo podemos asimilar. Lo de asimilar aquí es que el sacrificio para remover el pecado de la humanidad fue de ambos.

Cuarto, Jesús reemplaza al cordero de sacrificio, Dios no puede ser el cordero de los pecados del hombre. Jesús paga el castigo por el pecado de toda la humanidad, pues Dios no puede ser partícipe del pecado de ninguna manera. Dios sufre el sacrificio de su Hijo en la cruz al demostrar cuanto quiere a la humanidad al separarse de su hijo por nuestros pecados. Noten que Dios se ausentó completamente antes del Hijo consumir el pecado de la humanidad y decir las palabras finales: “Padre en tus manos entrego mi Espíritu”. Juan 19:30.

Dios sufrió la separación de su Hijo al Hijo gritar “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Mateo 27:46 y Marcos 15:34. Esta separación entre Padre e Hijo no es de dos personajes, es de Dios tener que deshacerse de algo sagrado, amado y allegado a Él, tan allegado a Él, que era Él. Arrancó de sí mismo esa Esencia Sagrada Celestial castigada para cobrar la salvación, pero no

fue Dios, fue su Hijo. Dios no pudo participar en el castigo al cual exponía a su Hijo. Dios ordenó el castigo y su Hijo lo pagó, pero el dolor fue de ambos.

Alguien tenía que pagar por nuestros pecados con castigo que le correspondía a la humanidad y ese alguien tenía que estar tan cerca de Dios, con la misma Santidad que Dios, y Amado por la intensidad de Dios, que tenía que ser su Hijo. La sagrada intensidad de Dios en Jesucristo hace que Jesucristo y Dios sean los mismos porque es la misma Esencia de Existencia Espiritual.

Dios sintió todo lo relacionado con la pérdida de su Hijo, pero no con el precio de deshacerse del pecado, eso lo pagaron ambos: Hubo una separación total entre los dos. Sin embargo, “la pérdida de su Hijo” y “el deshacerse del pecado” tenían la misma intensidad de dolor para los dos, se separaron el uno del otro por Amor al hombre. Por eso, en ningún momento hubo pecado en nuestro Dios sagrado que se tuviese que pagar por nuestra salvación. En Dios no puede haber pecado de ninguna índole, porque, de Dios administrar el castigo y asumirlo también implica que Dios era capaz de pecar. Pagar por todos los pecados, pasado, presente y futuro, no requiere de un precio barato; requiere de un precio sagrado que solo Dios puede cobrar y pagar y en ese momento es más que una transferencia espiritual de Dios al “Hombre en la cruz”: es la misma Santidad, la misma Esencia, pero no la misma persona. Espiritualmente fue igual, pero no físicamente.

Fue la misma esencia divina de Dios con que se pagó el precio transferido a algo más que a un hombre, fue a su Hijo porque su Hijo tenía toda la capacidad de recibir, lo que ningún hombre pudo aceptar, la completa Santidad de Dios para poder borrar todos los pecados con un solo precio. Tenía Jesús que ser tan cercano a Dios que era su misma esencia. Podemos decir, en la capacidad de nuestro limitado entendimiento, que requería que Padre e Hijo tuvieran el mismo ADN Santificado, la misma esencia, para hacer la Santa Obra de perdonar, que ningún otro hombre terrenal podría asumir. Jesús vivió en el mundo sin pecar; ningún otro hombre puede reclamar lo mismo. Esa capacidad de Santidad le permitió trabajar con Dios, su Padre, para ofrecerle Salvación a la humanidad.

Es importante entender que el Sacrificio en la cruz no es cosa ligera para Dios. Dios ofreció su Hijo para una Salvación que de no ser aceptada, costará castigos que el hombre no puede imaginarse. Así como el perdón de Jesucristo en la cruz es el último que se ofrecerá, así mismo el castigo de Dios a los que rechazan ese perdón también será final: no habrá forma de obtener más perdón por parte de Dios al ser juzgado después de la muerte. Si Dios es

vengativo de los que desprecian la muerte de su Hijo en la cruz, es porque esa muerte fue de gran valor y costo en su Espiritualidad Sagrada al ofrecerla.

Esta relación de ordenar el castigo, Dios; y recibir el castigo, Jesús, Padre e Hijo, es la más importante razón de Jesús estar en la cruz. Uno en la tierra y el otro en el cielo. Ambos sufrieron el intenso dolor de esa separación, pero uno solo cargó con el pecado, Jesús. Dios es sagrado, no lo podía acompañar en ese momento. Esto no quiere decir que fue insignificante para Dios, y por lo tanto no será en vano.

Miremos algunos pasajes donde está claramente dicho en la biblia:

*“26Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, 27sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. 28El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o tres testigos muere irremisiblemente. 29 ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotease al Hijo de Dios, y tuviese por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?” Hebreos 10:26-29.*

Pero a los que aceptan obtendrán gran recompensa, que es lo que nos vuelve a comunicar, que es de suma importancia el sacrificio de la cruz para nuestro Dios:

*“16Este es el pacto que haré con ellos. Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes escribiré, 17añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones: Hebreos 10:16-17. Jeremías 31:34 y Ezequiel 18:21-22.*

Permítame volver a explicar la importancia de los sacrificios pasados con el Sagrado Sacrificio Final de Jesús en la cruz.

Por muchos años, Dios aceptó el sacrificio de animales por el pecado del hombre. Una enorme diferencia es que los sacrificios pasado solamente perdonaban los pecados cometidos hasta ese día. Jesucristo le pone fin a esa práctica al dar su vida sagrada por todos los pecados pasado, presente y futuro. Obviamente, el Sacrificio de Jesús es Sagrado. Esa decisión fue tomada en Génesis, antes de la creación de Adán:

*“14Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. 15Y pondré enemistad entre*

*ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”*: Génesis 3:14-15.

Jesús nace de una mujer, tocada por el Espíritu Santo, para herir a Satanás. Este ‘herir’ se entiende como la guerra entre el camino de Dios y el camino de Satanás. Nótese que Jesucristo en la cruz gritó: *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”*. Mateo 27: 46. Así como esta guerra estuvo existente por años, así mismo está la implicación de que Jesús siempre estuvo acompañado de su Padre, Dios. Ese grito a Dios lo dio Jesús para que nosotros pudiésemos entender el dolor al cual fue expuesto Jesucristo y lo extravagante que fue todo el procedimiento para ambos. Para que entendamos que era el cuerpo de un hombre en la cruz, con Espiritualidad Sagrada, y ese hombre lo hizo con completa humildad y obediencia para su Padre, Dios.

Este no fue el mismo caso de Abraham e Issac. Aquí hubo obediencia por ambas partes, padre e hijo: Abraham e Issac, pero no se estaba limpiando ningún pecado, solo se estaba probando lealtad y obediencia, por parte de Abraham hacia Dios y por parte de Issac hacia su Padre. Pero ambos Abraham e Issac, padre e hijo, sufrieron el momento y la agonía del muy real sacrificio (Abraham perder a su hijo e Issac de obedecer totalmente la voluntad de su padre) que no se llegó a dar. Dios no quiso hacer sufrir a Abraham hasta ese nivel. La maldición para serpiente fue para toda la vida por igual que para la mujer y el hombre: Génesis 3:16-19. Debido a la obediencia de Jesucristo en la cruz, Dios nos libertará de este castigo en nuestra nueva vida en el cielo.

Las categorías de Padre, Hijo y Espíritu Santo son usadas por Dios para que entendamos, como seres finitos, los sentimientos y sufrimientos de Dios al ofrecernos la salvación. ¿Por qué? Porque de no ser así, nosotros como hombres no podemos entender lo que pasó en la cruz. “Dios es espíritu” (Juan 4:24), no tiene cuerpo. Dios no es un hombre.

“No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti; y no entraré en la ciudad. Oseas 11:9

Nadie ha visto a Dios y por eso la necesidad de Jesús en cuerpo humano, una persona. Jesús tuvo que representar a Dios en la cruz, de lo contrario, sería Dios y como vimos anteriormente, Dios no podía contaminarse con el pecado.

Esta contradicción prueba que Dios tenía que separarse de su misma espiritualidad y crear a un Hombre el cual podía compartir la misma

espiritualidad, Jesús, para realizar actos sagrados y para absorber nuestros pecados. Por eso lo nombró Hijo y esto hace que los dos sean sagrados.

Terminar con los sacrificios de animales por nuestros pecados tenía que ser sagrado en su origen y su sacrificio. Solo hubo separación de Hijo y Dios en la cruz al momento de absolver el pecado de la humanidad, ambos tenían la misma Santidad Espiritual hasta ese momento.

Este argumento tiene que ser analizado aún más. El sacrificio del Hijo en la cruz y el sacrificio del Padre al realizar el castigo que el Hijo acepto voluntariamente solo se exageró y se llevó a una magnitud que nosotros no podemos imaginarnos o totalmente comprender al existir este momento en que se separaron por primera vez.

El castigo correspondía a la humanidad, no a la santidad: murió el hombre cargando el castigo, Jesús; no la Santidad de Dios que está libre de pecado.

Esta separación no pasará de nuevo en el futuro por eso este sacrificio se tiene que aceptar a través de nuestro arrepentimiento y aceptación de Jesucristo como nuestro salvador, ahora o nunca. Arrepentimiento y aceptación de este sacrificio es la muestra de nuestra fe en Dios.

Claramente está escrito en Juan 20:17 cuando Jesucristo no permitió que María Magdalena lo tocara pues tenía que tomar otro cuerpo: existió un cambio de cuerpo de hombre al cuerpo que ella vio después de la resurrección. Pero el cuerpo de hombre que luego ven los apóstoles no es un cuerpo como lo conocemos. Podía ser tocado, comer, beber y hablar; pero también podía pasar paredes y desaparecer como lo hizo en camino a Damasco.

Luego leemos en Apocalipsis que Jesucristo estará sentado en el trono al lado de su Padre. Además, que ese cuerpo de Jesucristo mostrará las heridas de la cruz. Esto no lo podemos entender pues no tenemos suficiente conocimiento ni santidad para poder entender cosas como lengua de dos filos, fuego saliente de sus ojos, etc. Tampoco podemos entender que Jesucristo tendrá sus heridas visibles hasta que lleguemos al cielo. El creyente acepta este extraño lenguaje con fe y por tener fe, no por tener entendimiento de los cambios que dará el cuerpo de Jesucristo en Apocalipsis o en el cielo.

## La Línea de tiempo, el precio de salvación.

Dije, anteriormente, que Dios y Jesucristo eran iguales porque sabemos que compartían la misma Sagrada Espiritualidad al momento de su primera

separación. Veamos esa separación en la cruz más detalladamente. Dios es eterno, no tiene tiempo. En otras palabras, no tiene principio ni fin de existencia. Por eso, la Santa Trinidad de Dios es también eterna. Es eterna porque era de la misma esencia que Dios. Dios lo sabe todo, Él sabía que el pecado del hombre necesitaría de un sacrificio mayor al de los animales para que fuese eterna. También sabía que ese perdón, debido a la fe generada por los hombres, en el cuerpo y la sangre de Jesucristo, su muerte, se ofrecía para una nueva vida infinita para el hombre.

Es, en esencia y espiritualidad sagrada, que Dios y Jesucristo son uno, y los mismos, por igual que el Padre y el Espíritu Santo, o sea, la Santa Trinidad. De negarlo entonces el precio que pagó Jesucristo en la cruz no tenía valor eterno para satisfacer el perdón eterno de Dios para el hombre. Quedaría corto, y NO es así. Perdón para la humanidad, por siempre, sin fin, fue lo que Jesucristo pagó en la cruz. La otra parte de importancia es que el precio se pagó en la tierra, con muerte. Hasta el día de hoy, la muerte establece la ausencia de nuestra existencia aquí en la tierra para siempre. Pero, con el sacrificio de Jesús en la cruz, podemos tener vida eterna después de la muerte. Nuestras almas existirán infinitamente en uno de dos sitios, el cielo o el infierno. La muerte de Jesucristo nos garantiza que, de creer en Él, tenemos la bendición de poder ir al cielo en vez del infierno, eternamente. Este fue el ministerio de Jesucristo en la tierra, según San Pablo.

Otro grande beneficio de la muerte de Jesucristo está basado que debido a su resurrección y vencer la muerte; al nosotros morir, también resucitaremos cuando Jesucristo regrese por nosotros los creyentes. Esta es la conclusión del evangelio, ningún hombre es capaz de hacernos resucitar de nuevo como lo comunica Apocalipsis al menos que fuera igual que Dios. ¿Por qué? Porque esta resurrección es eterna, jamás moriremos de nuevo. Solo la Santa espiritualidad de Dios al estar en Jesús en la tierra, hace nacer esa fe en nosotros. Los milagros que hizo, su muerte para pagar por los pecados de la humanidad y su resurrección. Nada de esto se puede llevar a cabo sin la Santidad de Dios. Todo esto lo podemos entender a través de Jesús en la tierra, representando a su Padre.

*“25Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque este muerto vivirá. 26Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” Juan 11:25-26.*

*“3Bendito el Dios y Padre de nuestro señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de*

*Jesucristo de los muertos, 4 para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, 5 que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero". 1ra Pedro 1: 3-5.*

*"6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años". Apocalipsis 20:6*

Volvemos a ver a Dios y a Jesucristo sentados cada uno en su trono (Apocalipsis 20:4), cada uno con su identidad, por mil años, al final de la biblia. Otra indicación que Jesucristo no es un sustituto de Dios pero que este existe dentro de la existencia y substancia de Dios. Jesús es una de las tres personas de la Santa Trinidad.

Argumentamos hasta ahora, que las tres personas de la Santa Trinidad existen por Dios y son de la misma Sagrada Esencia que Dios y que en esto son iguales y los mismos en su Naturaleza. Argumentamos, también con evidencia, que Dios es omnipresente, omnipotente y omnisciente. Es por esto que Jesús pudo decir que ver al Padre era verlo a Él, al Dios ser omnipresente se podía establecer en Jesús. Solo Jesucristo dijo ver al Padre y solo Jesucristo dijo ser uno con el Padre. No había diferencia espiritual entre ambos como tampoco lo hubo con el Espíritu Santo. De lo contrario Jesús nunca hubiese podido realizar lo que hizo en la tierra y el Espíritu Santo no pudiera hacer el trabajo que realiza con la humanidad hoy en día. Haber visto a Jesús era ver a Dios. Sentir el Espíritu Santo en nuestras vidas es sentir a Dios en nuestras entrañas.

¿Cuál es ese trabajo del Espíritu Santo? Pregúntele a cualquier cristiano que haya experimentado el poder del Espíritu Santo en él o ella: Santidad. Santidad de poder dejar las drogas, el alcohol, el apostar dinero, de cometer crímenes al violar los mandamientos. De salir de una: depresión, vicio o enfermedad-- después que los médicos dicen que no hay más remedios o esperanzas-- y de arrepentirse de sus pecados.

*Deuteronomio 6:4: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es".*

*Isaías 45:5: "Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí". Pablo nos dice en 1Corintios 8:4: "Y que no hay más que un Dios".*

*Jesús dijo en Juan 4:44: ¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los uno de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?"*

*Jesús también dijo en Juan 17:3: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado".*

Jesús reconoce a Dios como uno solo. Al mismo tiempo, Él no niega ser parte o uno mismo con Dios, su Padre. Lo que esto afirma es que Jesús se reconoce como miembro de la Trinidad de Dios, donde Dios es solo uno y Jesús es su Hijo. Veamos la evidencia.

Veamos dos experiencias diferentes en la biblia que nos ayuden en nuestro análisis. Pedro le contesta, *“Tu eres el Cristo, el hijo de Dios viviente:”* Mateo 16:16. Jesús no lo corrige. Estando juntos después de la crucifixión, Jesucristo le muestra a Tomás sus heridas y este reclama: *“ Señor mío y Dios mío!”*. Juan 20:28. Jesucristo no lo corrige. ¿Por qué la diferencia? ¿Por qué aceptó Jesús ambos títulos?

Cuando Tomás ve a Jesucristo, la función de Jesús hombre en la tierra había terminado, ahora era Jesucristo el salvador de todos los hombres, el Salvador, ahora lo que había era un espíritu corporal que podía pasar muros y puertas cerradas sin tener que abrirlas. Para mí, es muy difícil de entender un cuerpo espiritual que puede tocar, ser tocado, comer, beber, ser reconocido en su físico y poder traspasar paredes. Pero no para los discípulos, ellos estaban acostumbrados a presenciar milagros por parte de Jesús. Lo vieron caminar sobre las aguas (Mateo 14:22-33) y lo vieron transfigurarse:

Pero, ¿que hizo que Tomás viera a Jesucristo como Señor y Dios?

*“1Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; 2 y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. 3Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. 4Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. 5Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd. 6Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. 7Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos y no temáis. 8y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo. 9Cuando descendió del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos”*. Mateo 17: 1-9.

Noten: *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”* (v5). Todo lo que Jesús había profetizado sobre su muerte y resurrección había ocurrido como Él lo predijo. Una cosa era que Jesús había resucitado a ciertas personas, pero la pregunta era, ¿quién resucitó a Jesús? De Tomás contestar la pregunta

tenía que considerar que lo hizo su Padre, Dios. Tantas fueron las veces que Jesús dijo ser uno con Dios, que Tomás sabía que esa realidad de la resurrección, después de consumir los pecados de la humanidad, era Sagrada en el ciclo que existe entre Padre e Hijo. Solo Dios pudo resucitarlo, y solo su Hijo pudo recibir directamente la resurrección por parte de Dios.

Esto implica que la acción del poder de resucitar salió de ambos, Dios y Jesucristo, porque ambos tenían el Sagrado Poder Espiritual de dar vida Sagrada y de recibirla. Por lo tanto, Tomás no tuvo ninguna otra opción de reconocer a Jesús como su 'Señor y su Dios'. Estos acontecimientos no habían pasado cuando Pedro reconoció a Jesús como el 'Cristo, el Hijo del Dios viviente'. Aquí no hay contradicción entre los dos apóstoles Pedro y Tomás. La transfiguración de Jesucristo es una más de las cosas que nos permite ver a Jesucristo con un diferente enfoque y conocimiento que no solo fue un hombre y nos lleva a una diferente conclusión que tenía los poderes de Dios.

### Jesús como Dios.

En Juan 10:30, Jesús se identifica como *"Yo y el Padre somos uno"*. En Juan 10:37-38 dice:

*"37Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. 38Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre"*.

Colosenses 1:15 Pablo dice: *"Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación"*.

Observen como la atadura que Jesús usa para identificarse como Dios, son las obras. Como he mencionado anteriormente, nadie había igualado las obras de Jesús en la tierra. Y esto es lo que le da importancia a lo que espiritualmente fluye de Dios a las tres personas— Padre, Hijo, Espíritu Santo— de la Santa Trinidad, que es tan Sagrado y al mismo nivel de Dios. En Juan 14: 1 encontramos el resumen de lo aquí establecido:

*"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí"*. Jesús no se incluye en Dios o se identifica como Dios, sino más bien, demanda que se tiene que creer en ambos: Dios y el Hijo de Dios.

Esta declaración vuelve a reforzar a las personas de la Trinidad con la misma naturaleza de Dios. Veamos a Juan 14:9-11:

*Jesús le dijo: 9 ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú, Muéstranos el Padre? 10 ¿No crees yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las*

*palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, el hace las obras. 11Creeme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras”.*

La implicación es que las tres personas de la Santa Trinidad ‘moran’ en Dios, esto los hacen iguales en su sagrada intensidad, pero separados en sus diferentes funciones sagradas. Morar quiere decir habitar, residir, vivir en un lugar. La existencia de las personas de la trinidad obtiene su poder, su esencia de la Santa Espiritualidad de Dios. Los discípulos no pudieron ver al Padre ni al Espíritu Santo, pero si vieron a Jesús y es por esto que Jesús le dice ‘el que me ha visto a mí, ha visto al Padre’. Esta es la visualización que Tomás finalmente vio en Jesús al notar sus manos y su costado.

Antes de terminar con la resurrección de Jesucristo, es importante traer a la luz un importante punto. Al Jesús resucitar a Lázaro, por igual que a todas las otras personas durante su ministerio, se reintegraba el espíritu de una persona a este mundo. La resurrección de Jesucristo, sin embargo, reintegra a Jesucristo después de perdonar todos los pecados del hombre— pasado, presente y futuro— después de haberlos consumido, esto requiere Santidad Sagrada. Además, reintegra a Jesucristo en el trono al lado de su Padre en los cielos donde se requiere una Totalidad Sagrada eterna. Por eso, esa resurrección va más allá que ninguna resurrección mundana y requiere de una Santidad Sagrada que solo existe en la Santa Trinidad.

La pregunta para usted es: ¿Ve usted a Jesús como hombre, profeta, Hijo de Dios, Dios o existiendo junto con Dios?

En la famosa conversación entre Nicodemo y Jesús (Juan 3:1-21) no sabemos para que Nicodemo fue a ver a Jesús porque tan pronto Nicodemo se refiere a Jesús como “maestro”, y lo explica así, “...porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él”. Jesús le instruye de la importancia de nacer de nuevo para entender las cosas espirituales: V3” ... que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Más tarde le añade que no puede entrar en el reino de Dios. Lógico. Si no podemos ver el camino, no podemos llegar, y mucho menos entrar, en el reino de Dios.

Sin embargo, después de nuestro nuevo nacimiento y desarrollar nuestro proceso cristiano con fe, debemos de ver algo más que un simple hombre en Jesús que hizo cosas divinas. El solo pensar a Jesús como a un hombre establece una contradicción. Realizar cosas divinas no son acciones de un simple hombre, Jesús tuvo que ser más que un hombre o un hombre profeta.

Los profetas predecían como vivir y algunos, como ya vimos, hicieron milagros no comparables con los de Jesús. Jesús aquí le dice a Nicodemo los requisitos para ver y entrar al reino de Dios como ningún otro profeta lo hizo.

*“23 Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. 24 Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre”.*

Como dijimos anteriormente, es una continua conexión entre el Padre, Dios y el Hijo, Jesús, donde tiene que descansar nuestra fe. Sin uno, no tenemos al otro, son inseparables cada uno con su responsabilidad diferente en nuestra salvación. Esto fue lo que Tomás vio en Jesucristo al llamarlo ‘señor mío, y Dios mío’.

### Jesús y la mujer samaritana.

En Juan 4 se nos dice que, en camino a Galilea, Jesús tuvo que pasar por Samaria y pasando por la ciudad de Sicar,

*“7 Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. 8 Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. 9 La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. 10 Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. 11 La mujer le dijo: Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? 12 ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos hizo este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? 13 Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; 14 más el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. 15 La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla. 16 Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. 17 Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; 18 porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. 19 Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. 20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. 21 Jesús le dijo: Mujer créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. 22 Vosotros adoráis*

*lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. 23Más la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. 24Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. 25Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. 26Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo". Juan 4:7-26.*

*"28Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: 29 Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho, ¿No será ese el Cristo? 30Entonces, salieron de la ciudad y vinieron a él". Juan 4:28-30.*

Aquí necesitamos un poco de historia para aclarar ciertos puntos. Primero, los judíos y los samaritanos tenían diferencias porque después de Salomón los judíos se separaron en dos. Judá con capital en Jerusalén. Israel con capital en Samaria. Después de un tiempo, los de Judá no se unieron con otras razas, pero los israelitas sí lo hicieron al volver del exilio. Por eso los de Judá no consideraban a los samaritanos como verdaderos judíos. Esta práctica, de diferencia de lugar para adorar, incrementó la diferencia entre los dos grupos. Usted puede investigar y verificar más sobre el origen y los diferentes detalles sobre esto de adoración y las leyes que seguían cada grupo, pero dicha investigación no es necesario para el propósito de este trabajo. Ver 2 Reyes 17 y Esdras 4.

La otra aclaración es que debido a la cantidad de matrimonios que esta mujer tuvo, su reputación entre los hombres la llevo a vivir con un hombre sin matrimonio, cosa que no era muy común en aquellos tiempos entre los judíos. Se ha dicho que por eso la mujer solía buscar agua a la hora sexta. La hora sexta es uno de los períodos más caliente del día porque cubre las doce del mediodía. Las mujeres preferían buscar agua cuando estaba fresco el día. La mujer samaritana sabía que a esa hora no tendría roce social con las otras mujeres de la ciudad a esa hora y así podía evitarlas.

La mujer samaritana tenía una inquietud personal que le robaba la paz. Podemos aventurar con un sin número de especulaciones sin evidencias concretas sobre la inquietud de su vida; pero es preferible llegar a la conclusión que después haber hecho el intento de establecer compañía, al tener cinco matrimonios y finalmente vivir con el sexto hombre sin estar casada, es imposible que ella estuviese segura y tranquila con su vida personal. Ella misma lo admite al confesar que quiere del agua que Jesús le propone dar. Sin tener

que juzgarla, ella quiere lo mismo que nosotros, ella quiere vida eterna. Ella le confiesa a Jesús esta parte de su vida sin conocerlo a pesar de la diferencia cultural entre los dos. (vs17-18).

En Lucas 20:27-38 encontramos a los saduceos querer engañar a Jesús con la resurrección. Le exponen el caso de una mujer que se pudo casar con siete hermanos, desde el mayor al menor, ya que esto era posible en la cultura judía, si la mujer enviudaba y si no tenía hijos con su marido (ver a Deuteronomio 25:5-10). La pregunta era ¿de quién de los siete hermanos era la mujer después de la resurrección? Jesús le informa que no habrá matrimonios, como lo conocemos después de la resurrección porque todos seremos ángeles, y seremos hijos de Dios.

Puede que mujer del pozo había vivido el mismo episodio. Sin embargo, de ser así, ella viviera en paz porque satisfacía las leyes de su cultura. Pero noten, que el hombre con quien está no es su marido. Por eso pienso que ella no tenía paz.

Por esta honestidad Jesús obviamente le revela a la mujer algo de su autoridad y por eso ella lo puede reconocer como a un 'profeta', no como a un simple hombre (v19). En el versículo 25, la mujer le dice tener fe en que el Mesías, llamado el Cristo, declarará todas las cosas. 'La cosas', a las que ella se refiere es a la diferencia en donde se debe adorar, si en su monte o en Jerusalén. (v20). Y en el versículo 26, Jesús se le declara como el Mesías que ella estaba esperando. Noten que tanto fue su cambio personal y de querer compartir su alegría que dejó su cántaro en el pozo (v28). Ella le creyó a Jesús que Él era el Mesías, así de impresionante fue su conversación con Jesús.

Otra aclaración de notar es que la mujer les informa a los hombres de la ciudad sobre Jesús. Ella no se molesta en notificar a las mujeres. Noten también como los hombres la escuchan y acuden a ver a Jesús. Obviamente los hombres pensaron que la mujer tenía cierta habilidad para juzgar a los hombres, y no hay duda de que al ella encontrar algo especial en Jesús, ellos tenían cierta curiosidad. El milagro aquí para mí es que ellos encontraron salvación a través de esta mujer que había estado con tantos hombres diferentes y obviamente no contaba con un futuro seguro.

La otra parte del milagro es que esa salvación salió porque Jesús tocó a esta mujer que vivió con una diferencia cultural de la suya. Note que Jesús está ofreciendo salvación a pesar de diferencias de adoraciones. Está incluyendo a todos los hombres y mujeres a pesar de las diferencias en creencias, siempre y cuando estén adorando a su Padre. Podemos argumentar que Jesús logró que

esta mujer 'naciera de nuevo' en su conversación y fue el instrumento que logró que otros lo hicieran también. El cambio que hubo en ella fue notado por los hombres, de lo contrario no hubieran ido a ver a Jesús.

Comparemos a esta mujer con el paralítico de Betesda. Jesús le promete calmar la sed de la mujer (v14) y ella se concentra en aceptar con fe esa agua (v15). Acepta una promesa de parte de Jesús, un cambio espiritual. El paralítico recibió un cambio físico inmediato, vivió un milagro sin tener que exponer su fe. El paralítico no solo rechazó a Jesús, fue más lejos y lo entregó. Es obvio que, a pesar del consejo de dejar de pecar, este hombre no escuchó. El paralítico acepto ser sanado, pero no acepto a Jesús, como ya vimos; sin embargo, la mujer acepta a su nuevo nacer y a Jesús y está ansiosa por compartirlo con los demás. Nuestra entrega y aceptación de las cosas que Jesús hizo en su ministerio fueron a través del poder de Dios, se interpretan, individualmente, en su fe personal y cuanto siente usted a Dios trabajar, a través de Jesucristo en su salvación.

Visualizar a Jesús como Maestro, Profeta, Hijo de Dios, El Cristo o Mesías no es lo importante. Lo importante es que las obras de Jesús, solo Dios las puede realizar y eso lo hizo Dios aquí en la tierra, usando el cuerpo de Jesús. Todo depende de que tanto esté usted dispuesto a dejar prejuicios, costumbres culturales y hasta su propia insistencia de que usted tiene la capacidad sagrada de entender todas las obras de Dios. Aceptar que Dios visitó la tierra en la persona de Jesús requiere fe y entrega total. Que no entendemos todos los "¿cómo es posibles?" de la biblia, es verdad, pero sí podemos sentir el Amor, la Misericordia y la Gracia Celestial que Dios tiene por nosotros al entregar y sacrificar a su Hijo de esta manera.

*36" Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para el que siembra goce juntamente con el que siega. 37porque en esto es cierto el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. 38Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis, otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores. 39Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. 40Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. 41Y creyeron muchos más por las palabras de él. 42Y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el salvador del mundo, el Cristo".*  
Juan 4:36-42

Noten el mensaje para los apóstoles, ustedes sembrarán, pero otros serán los que recogerán el fruto. El testimonio de la mujer cerró la puerta al prejuicio racial, cultural y de la diferencia en donde adorar. Con esta acción, abrió la puerta que 'muchos' creyeran en Jesús y buscaran su propia salvación (v39). A este grupo se añadieron 'más' al creer por las palabras de Jesús (41). El versículo 42 describe claramente "ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismo hemos oído, y sabemos..." ¿Qué oyeron? Escucharon a un hombre, el Hijo de Dios, decirle cómo tener descanso de sus pecados y darles esperanza de salvación: fe. Al parálítico, Jesús también le comunicó su pecado, pero este hombre decidió no aceptar la paz de Jesús al seguir pecando. Los que creyeron decidieron adorar en espíritu y verdad (v23).

Cuando creemos en la Relación Sagrada, que Dios solamente quiere compartir con su Hijo, Jesucristo, la cual se transfiere de un Espíritu, Dios, a un cuerpo físico, la persona de Jesús, es cuando podemos hacer posible el entendimiento que es la Sagrada Espiritualidad que ambos compartieron lo que hizo posible que Dios y Jesús fueran los mismos, y eso se comprueba con las obras que se realizaron aquí en la tierra por Jesús. Sin embargo, en Apocalipsis vemos como separados, Dios y Jesucristo, uno sentado en el trono y el otro sentado a su lado, terminan la biblia cada uno con diferentes funciones reveladas para juzgarnos y darnos salvación.

*"21Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mí trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. 22El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". Apocalipsis 3:21-22.*

Conclusión.

Las evidencias exhibidas nos llevan a la conclusión que solo hay un Dios. Un solo Dios manifestado en tres personas que al realizar sus obras podemos presenciar la Santidad, Grandeza y Poder de nuestro único Dios. Misericordia, Gracia Celestial y Salvación que nos muestra su Amor por nosotros el cual se eleva al Sacrificio mayor, que fue el de sacrificar a su único Hijo. Todo el trabajo de esa Santa Trinidad se manifiesta hacia ese Amor celestial, el Amor de Dios.

Al sentir esos derrames celestiales en nosotros, solo podemos llegar a la conclusión de que esas Gracias Celestiales solo pueden salir de Dios y podemos ver a Dios en cada una de ellas. Sabemos que son de Dios, a través de las tres personas espirituales: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Espirituales porque solo ellos pueden transmitir, comunicar, ejecutar y manifestar la Sagrada Esencia de Dios, como se hizo según las escrituras, en ofrecernos Misericordia. Misericordia que inicia al Espíritu Santo tocar a la Santa María para poder darnos a nuestro

Salvador, Jesús, como su madre terrenal. Misericordia del Padre al sacrificar a su único Hijo. Misericordia del Hijo, al curar a los enfermos, perdonando pecados, comunicando el camino a seguir y modelando la correcta conducta a seguir como cristianos. Misericordia del Espíritu Santo de llevarnos por el camino estrecho a través de nuestras consciencias, en nuestra conducta aquí en la tierra. La Misericordia de perdonar todas nuestras faltas.

*“1Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya: 2Gracias y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. 3Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, 4el cual consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. 5Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación”. 2Corintios: 1-5.*

Noten que Pablo separa, claramente, a Dios de Jesucristo: no son uno y el mismo, (v2). Noten que Dios hace la función de Padre Celestial. Dios y el Padre son el mismo, en la función de la Santa Trinidad: Los dos son espirituales, El Padre nunca se vio físicamente caminar la tierra. Entonces queda claramente establecido que Jesucristo no hace la función de Dios ni es Dios (v3). Dios no solo es Padre de las misericordias y las consolaciones, sino que a través de su misericordia nos hace transmisores de poder consolar a los demás por su consolación en nosotros (v4).

Pero esto es posible porque recibimos las aflicciones de Jesucristo manifestadas en nosotros. Para recibir esa comunicación de nuestro salvador, tenemos que abrir nuestros corazones y desarrollar fe. Dios y Jesucristo tienen diferentes funciones. Al ser transmisores de consolaciones no somos ni Dios ni Jesucristo, pero si estamos apoderados por ellos para poder realizar lo requerido. Llevamos un poco de esa esencia sagrada al hacer las obras de Dios. Así pasa con la relación de Padre a Hijo, de Dios a Jesucristo, con la excepción que ellos son Totalmente Sagrados y nosotros no.

El mismo Jesús lo dijo en este primer versículo, 29:

*“28Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? 29Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. 30Y amarás al Señor tu Dios con todo tu*

*corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. 31Y el segundo es semejante:” Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos”. Marcos 12:28-31.*

El versículo 30 es el que nos da la capacidad de ver a Dios manifestado en Jesús y a Jesús manifestado en Dios, su Padre, ¿cómo podemos? Al desear e intentar de amar a Dios con toda nuestra esencia (corazón, alma y mente) podemos ver la completa manifestación del Padre en el Hijo con la intensidad en un solo ser supremo: Dios. Un solo ser supremo que puede realizar todo lo sagrado encarnado aquí en la tierra, sin tener que ser el mismo Dios Espiritual que está en los cielos; el que nadie ha podido ver. Esta es la revelación que algunos confunden y quieren substituir a Dios, Padre, por Jesucristo, Hijo, y no es así, cada uno tiene su identidad. Veamos otro ejemplo. Aquí Jesús habla a los discípulos de la unidad entre Él y el Padre.

*“16El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros deshecha, a mí me deshecha; y el que me deshecha a mí, deshecha al que me envió”.*

*“22Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quién el Hijo lo quiera revelar”.* Lucas 10: 16 y 22.

Cuando deseamos e intentamos cumplir el primer mandamiento, el cual es imposible de cumplir todo el tiempo aquí en la tierra, el Hijo, Jesucristo, nos revelará al Padre, Dios y a Él mismo, (v21). Al tratar de cumplir con este mandamiento Jesucristo sabe que no lo estamos rechazando, es que no podemos realizarlo, y por eso nos da bellas revelaciones celestiales. Pero estas revelaciones no están en nuestro poder, es poder único de Jesucristo de manifestarlo en nosotros.

*“66Cuando era de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio, diciendo: 67 ¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis; 68y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis. 69Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios. 70Dijeron todos: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy. 71Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio necesitamos? Porque nosotros mismo lo hemos oído de su boca”.* Lucas 22: 66-71.

Lo interesante de este pasaje es que Jesucristo le advierte a este grupo de judíos que ellos no tienen revelación de Él para conocerlo como el Cristo, (v67). Pero más aún, de Jesús interrogarlos para ver si tenían la revelación de su

santidad, estos no lo podían contestar porque no tenían dicha capacidad, (v68). Esto no estaba en su poder, sino en poder de Jesús, a tal punto que de ellos querer cambiar su decisión y soltarlo, en vez de crucificarlo, no podían hacerlo de todos modos. Jesús sabía que Él tenía que cumplir con esa cruz. Esto ya se había aclarado con su Padre al Jesús preguntarle a su Padre si podía pasar la copa del derramamiento de su sangre por la humanidad, si así fuese la voluntad de Dios. Jesús pregunto, pero su Padre lo sacrificó de todos modos por nuestros pecados, porque así lo deseaba el Padre, y Jesús obedeció: Mateo 26:36-46.

Noten que Jesús le confiesa que ‘se sentará a la diestra del poder de Dios’, no que Él era Dios, y esto sí es razón para crucificarlo, pero ellos no entendieron, porque no podían escucharlo, (v69). Luego al ellos preguntar ‘si él era el hijo de Dios’, ellos mismo se contestan su pregunta, ¡Jesús nunca les contestó! Jesús nunca dijo, “sí, lo soy”. Ellos llegaron a la conclusión de lo que ellos mismo habían dicho: ‘nosotros mismo lo hemos oído de su propia boca’, (v71). Eso sí podían ellos hacer, escucharse a ellos mismos, no a la revelación de Jesús al decirles: ‘ Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios’ esta era la respuesta que ellos querían y aceptaron, pero Jesús no se le reveló como el Cristo que ellos rechazaban en sus corazones. De Jesús habersele revelado como Hijo de Dios, no lo hubiesen crucificado.

Simplemente, no hay nada complejo u oscuro en los pasajes usados para ver a la Santa Trinidad en su totalidad y en su trabajo santo independiente de cada uno, pero atados siempre el uno del otro, en un solo Dios. Lo importante es como usted lo comprende, lo siente y lo acepta. Pero, al aceptarlo tiene que ser con su fe puesta en lo que usted ha de cosechar en su corazón. No olvidando las palabras de Jesucristo, ‘que siempre cosechamos lo que sembramos’. Si su creencia es honesta con Dios, Él le hará ver la verdad a través del Espíritu Santo, Dios nunca nos abandona ni nos envía por el camino equivocado. Fue posible de personas ver y presenciar el trabajo de Jesús en la tierra y conocerlo por lo que es, como lo hizo uno de los diez ciegos.

Otros no pudieron hacer lo mismo, simplemente porque no desearon hacerlo, como fue el paralítico de Betesda. Argumentamos que esto es posible por no aceptar la palabra de Dios tal como aparece en la Santa Biblia, por poner nuestros intereses antes de la realidad de lo que Dios nos comunica, por falta de fe y por obviamente, no creer en Dios. De aceptar o buscar la palabra de Dios, hay una realidad que no podemos ignorar, creceremos en su palabra. Esto es promesa de Dios. Su tiempo corre y se le agota esta salvación que está disponible para todos. El Sacrificio de Jesús en la cruz es el único camino a la Salvación; pero, además, es el último Sacrificio que Dios le extenderá a la

humanidad para la humanidad buscar su Salvación. Después del Sacrificio de Jesús en la cruz, no existe otra alternativa a la salvación. Miremos la evidencia.

En el capítulo 9 del libro, Hebreos, se nos comunica varias cosas: Que la vieja forma necesaria para que los sacerdotes cumplieran con los cultos ya no es factible de usarse más, debido a que depende de sacrificios de animales, los cuales limpiaban los pecados de la humanidad temporalmente hasta que se volviese a pecar de nuevo. Por lo tanto, su repetición era necesaria. Segundo que representaba “ofensas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto” (v 9). Nos resume,

*“11 Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, 12y no por sangre de macho cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. 13Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, 14 ¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin manchas a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? 15Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna”.* Hebreos 9:11-15.

Varias cosas se comunican con claridad en estos versos. Primero, el Sacrificio de Jesucristo es más amplio al ser la sangre de Jesucristo sagrada. Toda la acción de perdón no está estructurada físicamente sino más bien en la Espiritualidad del sacrificio de Jesucristo y la aceptación del sagrado perdón de Dios. La sangre de Jesucristo es superior a la de los animales. La sangre de Jesucristo es libre de pecado y por lo tanto sagrada para satisfacer la Santidad de Dios. Finalmente, la sangre ofrecida por Jesucristo al limpiarnos no solo nos salva de la muerte eterna, pero también nos da herencia en la familia de Dios y por eso al rezar el ‘Padre Nuestro’, estamos admitiendo que Dios es nuestro Padre y que la promesa de Dios a Abraham, de lo amplia y abundante que serían sus generaciones, se cumple.

Nos incorporamos a la Sagrada Familia de Dios por elegir y servir a Jesucristo como nuestro Rey, al tener fe en su salvación y resurrección. No por nacer judío, ni por voluntad propia, sino más bien, por fe. Vuelvo y repito por su importancia, por Misericordia y Gracia Celestial fuimos salvados, nosotros no seleccionamos a Dios, Dios nos seleccionó a nosotros. Esto es posible por su inmenso amor hacia nosotros y por nosotros tratar de satisfacer a Dios

agradeciéndole su Misericordia y Gracia Celestial hacia nosotros y buscándolo con todo nuestro corazón.

Su deseo personal de ser limpiado con la sangre de Jesús, esto implica arrepentimiento, y su intento de imitarlo en su conducta, esto implica justificarse es lo más que usted puede lograr de hacer para satisfacer a Dios antes de su juicio final. Solo, usted no podrá lograr nada. Necesitamos aceptar las enseñanzas y la sangre de Jesús para que nos guíe el Espíritu Santo.

¿Cuál es la otra conexión entre Jesucristo y nuestra necesidad de presenciarlo con la misma Esencia y Espiritualidad Sagrada de Dios en nuestros corazones? La Herencia Celestial. Herencia porque ahora podemos ser hijos de Dios. Para poder disfrutar esa Sagrada Herencia prometida que podemos lograr, Jesucristo tiene que ser nuestro abogado al limpiarnos con su sangre, antes de ser perdonados, antes de entrar en el cielo. Noten de nuevo el inmenso Amor que Dios tiene con nosotros que otra vez, Dios nos quiere a nosotros primero y nos ofrece su Gracia, antes que nosotros lo aceptemos en su totalidad. Dios siempre se nos ofrece a nosotros primero. O sea, nos ofrece la sangre de Jesucristo y nosotros todavía la podemos rechazar, nos da la libre opción de escoger entre dos opciones: sí o no.

Ponga cuidado a lo que le digo aquí, para que la Sangre de Jesucristo pueda limpiar nuestros pecados tiene que satisfacer a Dios. La satisfacción de Dios solamente puede ser satisfecha con la misma intensidad Sagrada que le corresponde a Dios. La Sangre de Jesucristo, entonces, implica que no difiere, es igual a la Santidad de Dios, y en eso los dos, Dios y Jesucristo, son iguales, en su Santidad y Esencia, por lo tanto, Los Mismos.

Los Mismos en esencia, se puede intercambiar uno por el otro sin necesidad de substituir uno por el otro, porque cada uno se manifestó en su propia capacidad, uno en el cielo y el otro en la tierra, en el pasado. Llegará el día cuando los veremos los dos sentados cada uno en su trono, realizando cada uno su capacidad, pero la Esencia Sagrada de los dos es la misma y ningún ser humano puede igualar esa santidad en su existencia. Por eso somos hijos adoptados de Dios; Dios solo tiene un solo Hijo, Jesucristo. Nuestra adopción a la sagrada familia es por puro Amor Divino de Dios.

Si el lector no capta lo comunicado, es porque nadie tiene conocimiento de la substancia de que Dios está hecho —si existe alguna— y por lo tanto imposible de describir, no solo para mí, sino para el resto de la humanidad. Al no haber conocimiento de la Esencia Divina, tampoco hay vocabulario para describirla. ¿Tendrá Dios Esencia? No sabemos, pero es la única forma de yo comunicar al Santidad Divina que comparte solo con su Hijo y el Espíritu Santo.

Al describir lo que no conocemos, tenemos que acudir a pura Fe, y esta no es la misma en todos nosotros; por eso algunos aceptamos y otros no. Espero que el lector tenga ahora suficiente conocimiento y fe para reconocer que nuestra salvación es por fe y no por razonamiento humano.

Pudiera decir en términos que todos entendemos, que el ADN de Jesucristo tiene que ser el mismo ADN de Dios, y por lo tanto es que conocemos a Jesucristo como su unigénito Hijo, en Juan 3:16. La Santidad de Jesucristo tiene que ser idéntica con la Santidad de Dios; de lo contrario, el Perdón de la sangre de Jesucristo no pudiera limpiarnos eternamente de pecado y no hubiera resurrección. Si dos cosas están hechas del mismo material y calidad, entonces son iguales en esencia. Por lo tanto, esa insistencia de Jesús decir más de una vez en la biblia, 'El Padre y Yo somos uno; Yo y el Padre somos iguales; el que me vio a mí, vio al Padre; etc. Pero también dijo que se sentaría al lado del trono de Dios, su Padre; no dijo que Los Dos eran los mismos; no dijo que habrá un solo trono.

Aquí llega la confusión para muchos, ¿era entonces Jesús, Dios? Como dije anteriormente, porque estamos analizando cosas desconocidas, solo podemos acudir a nuestro limitado conocimiento y razonamiento, sí la substancia y esencia de dos cosas son la mismas, entonces son iguales. El conocimiento aquí no es de instinto, conocimiento previo o intelectual, es de espiritualidad que solo obtenemos al Espíritu Santo entrar en nuestros corazones al nosotros revelar el deseo de aceptar por Fe.

Por eso digo que Dios es Jesucristo y Jesucristo es igual que Dios. Pero, solo sigue existiendo un solo Dios, por igual que Dios es El Espíritu Santo y El Espíritu Santo es igual que Dios. Para entender esta segunda parte, se necesita Fe. Fe en que así son las cosas porque eso es lo que nos comunica Jesús. Para obtener perdón permanente y eternamente, se requiere de los Dos: Padre e Hijo. El Padre que perdonará al pecador porque solo ve la limpieza de la sangre con que Jesucristo lo lavó; y se requiere que usted se entregue completamente a Jesucristo para ser lavado con su sangre. Uno limpia y el otro perdona, se requiere de los Dos. Entramos a ser parte de la familia sagrada de Dios al compartir la sangre de su único hijo en borrar nuestras deudas. Así somos adoptados a la familia de Dios.

Ahora que sabemos cómo formamos parte de la familia de Dios, herederos adoptados, limpiados con la sangre del Hijo de Dios, ya que el único verdadero Hijo de Dios es Jesucristo, ¿cómo lo logramos? Tenemos la demanda de obedecer el mandamiento de Dios de asimilarnos lo más posible a la conducta de Jesucristo, aquí en la tierra. Aunque esta acción es imposible de

llevar a cabo en su totalidad, si podemos desear ser como Jesucristo y alimentar ese deseo de imitarlo en su conducta. Aquí entra a trabajar el Espíritu Santo con su capacidad de guiarnos tan sagradamente como lo puede Dios, pero aquí en la tierra. Este deseo debe de arder y vivir en nuestros corazones diariamente. Este deseo se alimenta en las promesas que nos hace Dios de poder llevarnos al cielo, y Dios ha cumplido con todas sus promesas y desarrollando fe en que podemos creer en un Dios que siempre cumple.

Es al poner en acción este deseo de imitar a Jesucristo como nos justificamos. Justificación, implica que nosotros mismos podemos ver el camino que Dios desea que caminemos por nuestra propia selección, al Espíritu Santo exponérselo. ¿Por qué? Porque ya podemos distinguir el camino estrecho de Dios y tenemos un gran anhelo y un poco de control propio de caminarlo, de hacer lo bueno y lo correcto, que antes ignorábamos o desechábamos debido al viejo camino ancho y mundano al cual nos dedicábamos caminar, por ignorancia de la palabra. Además, incrementa nuestra fe y por lo tanto nos da mayor seguridad de poder existir cristianamente, en este mundo imperfecto y pasajero.

Mientras más fe logramos depositar en nuestros corazones, más podemos ver que no hay barreras entre la existencia de Dios y Jesucristo. Esa Fe, es entonces, usada por El Espíritu Santo para hacernos sentir culpable de caminar el camino ancho, de no arrepentirnos cuando nos desviamos o nos descarrilamos al seleccionar opciones que nos ofrece el mundo momentáneamente y pecamos.

Cada vez que somos recompensado al obedecer y cada vez que nos va mal al desobedecer, crece nuestra fe. Esta batalla permanece en pie hasta el final de nuestras vidas.

Jesucristo nos dice, entre otras cosas, que 'seamos mansos'. Al leer el evangelio de San Juan, haga una lista mental de las instrucciones que Jesús le da para que usted lo asimile y lo imite en su conducta. Leerá, 'no juzgue' por ejemplo, lo cual será muy difícil de llevar a cabo todo el tiempo. Vivimos en un mundo donde tenemos que evaluar entre lo bueno y lo malo y a veces se nos va la mano y juzgamos al evaluar. Somos muy rápidos al pasar condena cuando vemos lo que no aprobamos. Esto hace el 'no juzgar', difícil de llevar en nuestros corazones, pero tenemos que hacer el sincero intento de tratar de vivir como Jesucristo desea que vivamos en este mundo. Su intención al actuar con Fe es lo que cuenta. Siempre cuando nos hallemos pecando, tenemos que expresar arrepentimiento al fallar en el intento de imitar a Jesús y hacemos lo incorrecto. ¿Porqué fallamos en el intento? es entonces el enfoque de lo que se

tiene que meditar, para evitar cometerlo otra vez. Oramos al respecto y así crecemos.

## Epílogo.

Hasta ahora lo recomendado es que su corazón haga la definición de Jesús como Hijo de Dios o El mismo Dios aquí en la tierra. Jesucristo tiene que estar claramente definido en su corazón. Lo que el corazón define, se siente; al sentirlo, lo hace parte de su hábito, de su costumbre, de sus valores, de su vida. De lo contrario, lo rechaza. Usted es lo que usted valora, porque a esto usted le da importancia y vive por esos mismos valores. Vimos detalladamente que Dios y Jesús —igual que El Padre y el Hijo— NO son las mismas personas. Esto es porque cada uno tiene una función diferente, para nuestro entendimiento, que desarrolla nuestra salvación.

Igual, Padre, Hijo y Espíritu Santo son necesario cada uno para nuestro entendimiento de lo que se espera y se desarrolla para nuestra salvación. Además, se afirmó, que las tres personas son de una sola esencia que nace de un solo Dios y que esto requiere Fe para entenderse porque está más allá de nuestra comprensión como seres humanos, es algo divino y que debido a nuestra naturaleza humana, pecadora no podemos asimilarlo como desearíamos. Hasta nos hace falta vocabulario para poder describirlo, solo se puede aceptar por Fe.

La pregunta que surge es, ¿Qué pasa si yo no lo puedo ver así? ¿Qué pasa si no acepto, por falta de entendimiento, falta de comprensión o por falta de fe de que Dios y Jesús son de la misma Esencia Sagrada?

Unas de las más bellas etapas del evangelio es descubrir a Jesucristo en nuestros corazones. El período de tiempo en que lo buscamos en nuestras vidas, como cristianos, es impresionante. Despertamos, comemos, respiramos y vivimos con Jesucristo en nuestras mentes. Muy posiblemente, si usted se encuentra en esta etapa, tendrá definido la maravilla de Jesús en su corazón pronto.

Siga escudriñando y estudiando la palabra de Dios para obtener el conocimiento que Jesucristo es su único salvador. Su único salvador, porque sin esa sangre divina con la que Él quiere lavar a todos los que en Él creen, no hay limpieza en los ojos de Dios, al Dios juzgarlo a usted cuando llegue su juicio. Siga caminando y creciendo que lo encontrará eventualmente. La revelación de quién es Jesucristo en su vida no podrá variar de la verdad porque el Espíritu Santo tiene el mismo mensaje para todos. Ese mensaje se trasladará a una

misma realidad sagrada. El camino a nuestra realidad sagrada en el reino de Dios es que tenemos que:

Modelar nuestra conducta para nuestra Justificación delante de Dios,  
Esperar con fe nuestra resucitación después de la primera muerte,  
Creer en una Limpieza Sagrada que se logrará con la sangre de Jesucristo,  
Que tendremos Herencia Celestial y Vida eterna al entrar al cielo,  
Esta verdad y realidad está al alcance de toda persona que acepte a Jesucristo como su salvador.

Por eso es de tan suma importancia que el cristiano tenga muy claramente definida la personalidad, santidad y revelación de Jesucristo en su corazón antes de ingresar a ser parte de una iglesia cristiana. Existen demasiadas iglesias donde dicen ser cristianos pero que no honran a Jesucristo como su único salvador. Y, por razones y evidencias que ya vimos detalladamente, si nuestra salvación está en manos de Jesucristo y Dios, entonces no se puede diferenciar entre Jesucristo y Dios ya que ambos tienen la misma sagrada Esencia Espiritual. Jesucristo está en Dios y Dios está en Jesucristo, son los mismos, con diferentes funciones para nuestra salvación y por eso diferentes personas. De lo contrario, Dios no aceptaría la Sagrada Sangre de Jesucristo como el pago eterno de todos los pecados de la humanidad.

Todos somos pecadores y nadie puede salvar a nadie más. Solo usted puede salvarse a sí mismo depositando su fe en Jesucristo. Recuerde que cada camino cristiano es diferente, cada persona crece según el Espíritu Santo lo desarrolle espiritualmente. El proceso cristiano no es una carrera de competencia comparándose con los demás; usted solo puede acelerar su paz interior según su deseo de crecer, su entrega personal a la palabra de Dios y su anhelo de incrementar su fe caminando el camino de Dios todos los días. ¿Cómo hacerlo? Incluya lo que usted entiende de la biblia como parte de su diario vivir. Por esto es tan importante asociarse con personas positivas en Jesucristo, porque se tiene que alejar del pecado.

Su desarrollo cristiano demanda un abandono del pecado que usted está consciente que cometía, en su vieja vida, a un nuevo caminar donde usted trata de imitar la conducta de Jesucristo. Evalúe, no juzgue. Entienda, no maldiga. Ame, no odie. Que fallará en ciertas ocasiones, de lo por hecho, ¡fallará! Entonces es cuando tendrá que arrepentirse y con cada arrepentimiento, mayor será su desarrollo. No deje de leer el nuevo testamento diariamente haga el tiempo a la misma hora o cuando usted tenga el tiempo disponible para

hacerlo con concentración y dedicación, es la línea directa de comunicación con Dios. Todo lo otro es secundario.